



**PREMIOS DEFENSA 2015
TRABAJOS SELECCIONADOS**

TRABAJOS DE ESTUDIO E
INVESTIGACIÓN

LA BANALIZACIÓN DE LA
NATURALEZA MILITAR EN LAS
FUERZAS ARMADAS

D. ÁNGEL ARRAZOLA MARTÍNEZ

**LA BANALIZACIÓN DE LA NATURALEZA MILITAR
DE LAS FUERZAS ARMADAS**

PREMIOS DEFENSA 2015

MODALIDAD DE INVESTIGACIÓN

TRABAJOS ORIGINALES DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.	2
2. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL.	4
2.1. Perspectiva interna.	4
2.2. Perspectiva externa.	7
2.3. Particularización para España, Europa y EE.UU.	9
2.3.1. Caso español.	10
2.3.2. Caso europeo.	11
2.3.3. Caso estadounidense.	13
2.3.4. Comparativa de presupuestos de Defensa.	15
3. FACTORES INFLUYENTES.	18
3.1. Factores internos.	18
3.2. Factores externos.	21
3.3. Factores geopolíticos e históricos.	23
4. IDENTIFICACIÓN DE FORTALEZAS Y DEBILIDADES.	27
4.1. Fortalezas.	27
4.2. Debilidades.	28
4.3. Factores duales.	29
5. CONCLUSIONES.	31
6. PROPUESTAS DE MEJORA EN EL CASO ESPAÑOL.	33
BIBLIOGRAFÍA.	37

LA BANALIZACIÓN DE LA NATURALEZA MILITAR DE LAS FUERZAS ARMADAS.

1. INTRODUCCIÓN.

El objeto de la presente monografía es analizar el fenómeno de la banalización de la naturaleza militar en las Fuerzas Armadas, no sólo en las españolas, sino en otras que culturalmente pueden suponerse similares inicialmente, como las europeas y las estadounidenses.

En primer lugar, se considera oportuno definir lo que se entiende por este concepto de banalización de la condición militar como equivalente al rechazo consciente o inconsciente de la ética militar, que pasa por la entrega potencial de la vida en el momento del compromiso inicial¹.

También se puede entender que banalizar es poner en entredicho la especificidad militar, entendida como la cultura de riesgo del soldado que lo diferencia del resto de la sociedad, llegando al extremo incluso de la entrega de la propia vida por su patria o a tener que matar por ella.

Destacar la importancia de este asunto hasta el punto que el que fue Jefe del Estado Mayor de la Defensa de las Fuerzas Armadas en Francia, general Georgelin, en 2009, pronunció en un discurso ante los alumnos del Curso de Estado Mayor en el Colegio Interarmas de la Defensa en París las siguientes palabras: *“La amenaza más grave que pesa sobre nuestros Ejércitos es la banalización de nuestra condición militar”*².

Sin duda, esta afirmación está formulada en clave de crítica interna, mirando desde y hacia las Fuerzas Armadas, pero también es una realidad este fenómeno contemplado desde la perspectiva externa de la sociedad. Sirva de ejemplo la dicotomía del prestigio y respeto social de que gozan en general las instituciones

¹ DE BLAS POMBO, A. De la banalización de la condición militar. ¿Somos los militares realmente distintos?. Revista Ejército. Núm. 828. Abril 2010.

² Ibid.

militares en los países del entorno occidental, en contraposición con el rechazo generalizado al aumento del presupuesto asignado a las mismas.

Para explicar y entender las claves de esta situación se aplicará la metodología que se expone a continuación, que se irá desarrollando paso a paso a lo largo de los apartados que incluye la monografía:

- Primero se analiza la situación actual en relación con este asunto, contemplando una visión interna a la organización y otra externa, e identificando la casuística particular en el caso de España, de países del entorno europeo, como Francia, Alemania y Reino Unido, y en EE.UU.
- En segundo lugar, se estudiarán las causas origen de las situaciones previas, abarcando también aspectos internos y externos, e incluyendo además otros geopolíticos e históricos.
- Como paso previo a la obtención de conclusiones, se considera necesario identificar las fortalezas y debilidades de las situaciones analizadas previamente.
- Por último, se incorporarán unas propuestas especialmente orientadas al caso nacional.

2. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL.

En este apartado se profundiza en cómo las Fuerzas Armadas se aprecian a sí mismas, en clave de perspectiva interna, y en cómo la sociedad percibe su papel en el mundo actual, desde un enfoque externo, en el entorno cultural occidental.

Este análisis resulta fundamental antes de identificar el porqué de las diferentes actitudes y percepciones, puesto que la visión global, interna y externa, permitirá una identificación más precisa de las causas que han provocado y provocan esta situación.

2.1. PERSPECTIVA INTERNA.

En el caso español, en el apartado 1. del Artículo 8 de la Constitución de 1978 se establece la **misión de las Fuerzas Armadas** en el sentido siguiente: *“Las Fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional.”*

Este concepto se desarrolla en la Ley Orgánica 5/2005, de 17 de noviembre, de la Defensa Nacional, en su Título III, “Misiones de las Fuerzas Armadas y su control parlamentario”, Capítulo I, “Misiones de las Fuerzas Armadas”³, quedando así **establecido normativamente el carácter eminentemente militar de las Fuerzas Armadas**, al enunciar de manera directa términos tan contundentes como: misiones, operaciones, soberanía, respuesta militar, seguridad, defensa, etc.

Además, el Artículo 30 de la Carta Magna especifica que *“los españoles tienen el derecho y el deber de defender a España”*, lo que **implica claramente a la ciudadanía y resto de instituciones civiles con las Fuerzas Armadas**, que están legalmente constituidas como garantes de la defensa nacional.

³ En el Artículo 15 se establecen las Misiones y en el Artículo 16 los Tipos de operaciones. Las misiones son las siguientes:

- Garantizar la soberanía e independencia de España, defendiendo su integridad territorial y el ordenamiento constitucional.
- Contribuir militarmente a la seguridad y defensa de España y de sus aliados, incluyendo mantenimiento de la paz, estabilidad y ayuda humanitaria.
- Preservar la seguridad y bienestar de los ciudadanos frente a grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas.
- Evacuar a residentes españoles en el extranjero, cuando la situación de inestabilidad en un país ponga en riesgo sus vidas.

De esta manera, se puede decir, generalizando a cualquier país, que **las Fuerzas Armadas son una parte esencial del Estado** cuya justificación última es la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos, y concretamente de aquéllas relacionadas con la seguridad y defensa⁴. Esta afirmación se apoya también en el hecho de que no existe desarrollo sin seguridad, ni posibilidad de *soft power* (negociación o diplomacia) sin *hard power* (capacidades militares)⁵.

La consolidación del Estado moderno viene de la mano de la seguridad y del derecho a utilizar la fuerza, centralizándose esta capacidad en las Fuerzas Armadas y también en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad (FCS). Una vez garantizada esta condición se avanza en el establecimiento de los sistemas legislativo y judicial, y después en la configuración del resto de servicios también esenciales, como sanidad, educación, etc., que constituyen lo que hoy en día se conoce como Estado del Bienestar.

A la vez de elemento básico esencial del Estado, las Fuerzas Armadas son también una prolongación del mismo, puesto que su sistema organizativo y medios materiales permiten prestar con eficacia servicios adicionales vinculados a otras áreas de actividad, como la ya comentada actuación en caso de catástrofes.

Una vez justificada la necesidad objetiva de la institución militar y el concepto de servicio público de la misma, procede analizar la **especificidad** de esta profesión, identificando las características que la diferencian de las demás y también los valores asociados a la misma. De esta manera, se presentan las siguientes razones inherentes al militar, que resulta ser además eminentemente vocacional⁶:

- Debe asumir como posibilidad el hecho de sacrificar su vida si la misión lo exige.
- Debe asumir la responsabilidad, directa o indirecta, de infligir un daño, destrucción e incluso la muerte.
- Disponibilidad absoluta, en cualquier momento y lugar.

⁴ PÉREZ GONZÁLEZ, A. Las Fuerzas Armadas como Servicio Público: Percepción y Realidad. Revista Ejército, núm. 760. 2004.

⁵ Alte. Gral. GARCÍA SÁNCHEZ, F. (Jefe del Estado Mayor de la Defensa). Un futuro sostenible para las Fuerzas Armadas. Revista Española de Defensa, núm. 303. Febrero de 2014.

⁶ DE BLAS POMBO, A. De la banalización de la condición militar. ¿Somos los militares realmente distintos?. Revista Ejército, núm. 828. Abril de 2010.

- Primacía de lo colectivo sobre lo individual. El individuo se debe al grupo y en caso extremo se sacrificará por él. Como contraprestación, el grupo siempre apoyará al individuo, aplicando la máxima de *no dejar a ningún compañero atrás*⁷. Esto se traduce en que la adversidad genera cohesión del grupo.
- Responsabilidad ante el cumplimiento de la misión, frente a sus jefes y subordinados, implicando incluso la vida de los mismos.
- Primacía del cumplimiento de la misión.

Así, se identifican como **valores** asociados a la profesión los siguientes: honor e integridad, lealtad, disciplina, compromiso, vocación de servicio, renuncia y abnegación, orden, coraje y resistencia moral y física.

Si bien es cierto que esta enumeración podría ampliarse, sí recoge los valores más destacables del militar, desde una perspectiva individual, que se resumen en el lema “Todo por la Patria”⁸. La guarda de los valores es un elemento esencial de las Fuerzas Armadas para mantener su cohesión y capacidad de acción.

Otro aspecto significativo a tener en consideración, además de la especificidad y los valores, relacionados con el propio individuo, es la **organización** en sí, la institución. La necesaria adaptación a la evolución del marco estratégico mundial, unida al escenario económico actual, se ha traducido en un esfuerzo de modernización y varios años de continuo cambio y reestructuración, acompañado de recortes de presupuesto y efectivos. Esta incertidumbre se traduce con frecuencia en **falta de confianza en la organización y sensación de pérdida de prestigio personal**, lo que sin duda afecta a la moral del militar.

Añadir también que los **actos militares** de carácter abierto, con participación de la sociedad, como desfiles o participación en eventos públicos se consideran necesarios para mantener el espíritu de servicio, puesto que suponen además del esfuerzo disciplinario de prepararlos, un símbolo de reconocimiento de la labor desempeñada y de reconocimiento y agradecimiento de la misma, lo que refuerza los usos y valores del militar.

⁷ *En línea con los valores militares todo miembro de la institución conoce y no se cuestiona el principio “Leave No One Behind”*. HALVORSON, A., TAITT, S. Understanding the Military: The Institution, the Culture and the People. Recovery Initiative and US. Navy. 2010.

⁸ Alte. Gral. GARCÍA SÁNCHEZ, F. (Jefe del Estado Mayor de la Defensa). Un futuro sostenible para las Fuerzas Armadas. Revista Española de Defensa, núm. 303. Febrero de 2014.

Para finalizar, simplemente comentar que las Fuerzas Armadas se nutren de la sociedad, y por lo tanto, los cambios de ésta las afectan directamente. El militar, desde soldado o marinero hasta oficial, ha crecido en un **entorno social** de valores que también ha evolucionado en el tiempo, lo que influye sin duda en su **mentalidad**.

2.2. PERSPECTIVA EXTERNA.

Además de la perspectiva interna resulta vital analizar cómo la sociedad, los medios de comunicación y los políticos, que son los que toman y asumen las decisiones de más alto nivel relativas a la Defensa, perciben el papel de las Fuerzas Armadas en el entorno actual, considerando así un enfoque externo a la organización.

Como norma general, se puede decir que las naciones forjan su identidad frente a la adversidad que provoca una agresión concreta⁹ o una amenaza creíble, como resultado de un sentimiento compartido de instinto de defensa, innato a cualquier ser vivo, y aplicable a la propia sociedad, como comunidad de individuos.

Centrándose en el ámbito de los países occidentales y en especial en Europa, desde la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, ya hace casi un cuarto de siglo, esa **sensación de amenaza militar real se ha difuminado por la desaparición del bloque soviético**. La ruptura del equilibrio bipolar hasta entonces existente ha provocado una relajación generalizada sobre la posibilidad de conflictos interestatales¹⁰.

Aunque es indudable que han ido apareciendo y consolidándose otras amenazas transnacionales, como el terrorismo internacional, el sentimiento global de la sociedad ha ido evolucionando hacia una **necesidad de seguridad, dejando de lado la defensa y los aspectos militares**, y olvidando que la defensa es seguridad.

Así se presenta actualmente una frontera muy difusa entre seguridad y defensa, decantándose hacia los aspectos más civiles de la primera en detrimento de los militares de la segunda. Y esto, aunque podría parecer muy positivo desde posiciones pacifistas y de *buenismo* político, resulta ser realmente peligroso, puesto que una sociedad que no tiene espíritu defensivo es como un ser vivo que carece de

⁹ GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, P. Cultura y conciencia de defensa en España. Revista Cuenta y Razón. 2012.

¹⁰ FOJÓN, E. La banalización de la guerra. Revista Atenea, num. 26. 2011.

instinto de supervivencia¹¹, es decir, pierde capacidad de autoprotección y por ello se convierte en más vulnerable y más apetecible para ser atacada.

Además, se puede argüir a favor de la corriente de prominencia de la seguridad frente a la defensa que los enfrentamientos armados hoy, por asimétricos, poco tienen que ver con los convencionales.

Sin embargo, hay que tener en consideración que lo asimétrico no es excepcional ni único de este nuevo siglo, sino que existen ejemplos de luchas asimétricas desde el siglo XIX. No conviene olvidar que una guerra siempre es una lucha de voluntades y que en muchas ocasiones la asimetría no tiene su origen en la diferencia de medios, sino en la de principios, que no permiten a unos actitudes o actuaciones que para otros son aceptables o aún habituales¹².

Por lo tanto, el concepto de **disuasión creíble** toma actualmente especial relevancia, puesto que la imagen que se proyecta a los posibles actores hostiles influye sin duda en su comportamiento. La disuasión corresponde a la capacidad militar de las Fuerzas Armadas, que no la puede delegar en nadie, y la credibilidad es consecuencia de la actitud propia hacia el empleo de la fuerza, que reside en el poder político.

Este último, influido por la creencia en la baja probabilidad de guerras entre estados, ha llevado a presentar a la sociedad, a través de los medios de comunicación, las capacidades militares como un instrumento de precisión a disposición de la política para conseguir efectos controlados. Pero esta percepción de que las acciones de guerra pueden estar siempre bajo control es un error que llega a viciar las decisiones de la política internacional¹³ y que influye en la percepción social de las Fuerzas Armadas.

Esta corriente, proyectada desde el poder político y difundida por los medios de comunicación, es el origen de la **difícil aceptación social de las muertes de soldados nacionales en operaciones**, independientemente del adjetivo que las describen, como mantenimiento de la paz.

¹¹ GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, P. Cultura y conciencia de defensa en España. Revista Cuenta y Razón. 2012.

¹² SANDE, A. La banalización, ¿camino para la Paz?. Revista Atenea. 2010.

¹³ FOJÓN, E. La banalización de la guerra. Revista Atenea, num. 26. 2011.

El principio de bajas cero es simplemente un espejismo que proyecta una visión reduccionista de la profesión militar¹⁴, al identificar la guerra con un conflicto tecnificado y sin apenas riesgos que asumir. Nada más lejos de la realidad.

También, se identifica una **disociación entre la sociedad civil y las Fuerzas Armadas en la inmediatez de resultados que exige la primera** y la necesidad de tiempo para la obtención de los mismos de las segundas, que conlleva defectos de sincronización y entendimiento entre ambas.

La sociedad civil se mueve a una velocidad que en algunos casos ha sido descrita como de esquizofrenia de valores¹⁵, frente a una moral, la militar, mucho más estática.

Se podría decir que existe cierta lucha de valores que conlleva una falta de sincronización y entendimiento mutuo, que perjudica la imagen social de las Fuerzas Armadas, al identificar al militar, en el caso extremo, como algo aislado y anticuado. A su vez, y en sentido recíproco, el profesional de las armas puede sentirse aislado.

Por último, comentar, aunque sea un aspecto más político, la percepción que la sociedad tiene en numerosas ocasiones sobre la oportunidad de las guerras, estigma que termina cayendo sobre las tropas que se despliegan. La noción de **legitimidad** derivada de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que implica el acuerdo de sus miembros permanentes, es con frecuencia dudosa, puesto que sería pueril admitir que los estados que forman el Consejo actúan por motivaciones altruistas y no en su propio interés¹⁶.

2.3. PARTICULARIZACIÓN PARA ESPAÑA, EUROPA Y EE.UU.

Aplicando a casos prácticos los análisis expuestos en los párrafos previos, se trata de identificar la situación actual en el entorno español, europeo y estadounidense,

¹⁴ DE BLAS POMBO, A. De la banalización de la condición militar. ¿Somos los militares realmente distintos?. Revista Ejército, núm. 828. Abril de 2010.

¹⁵ GONZÁLEZ-ALEO SÁNCHEZ, J. Jóvenes y valores cívico-políticos. Revista Educación y Futuro, núm. 13. 2005.

¹⁶ FOJÓN, E. La banalización de la guerra. Revista Atenea, num. 26. 2011.

que a primera vista se podrían considerar como similares culturalmente, pero que en realidad muestran grandes diferencias.

2.3.1. Caso español.

En general, se puede decir que **la sociedad española muestra desapego y escaso interés por los asuntos relativos a la seguridad y defensa nacionales** y que ha desarrollado una **mentalidad pacifista**, sintiéndose ajena a los conflictos bélicos, aunque paradójicamente aprecia a sus Fuerzas Armadas. Además, **no se percibe un sentimiento nacional arraigado**, más bien todo lo contrario, ya que, por ejemplo, no termina de estar normalizado el uso habitual de los símbolos nacionales, como la bandera.

Este sentimiento ha venido en parte motivado por la **no participación de España en conflictos internacionales** durante un prolongado periodo de tiempo, de tal manera que la sociedad no ha percibido la necesidad de defensa frente a agresiones externas. Además, el **protagonismo de los militares en la vida política** durante los siglos XIX y XX ha tenido su incidencia en la aceptación externa de las Fuerzas Armadas, puesto que dificultaba su exclusión del debate político. Esto, unido a la percepción histórica de las Fuerzas Armadas como herederas del franquismo, ha distorsionado claramente la imagen que la sociedad tenía de las mismas.

Sin embargo, se aprecia un punto de inflexión como consecuencia de la entrada de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

En mayo de 1982, y bajo del gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, se produce la incorporación de España a la OTAN como miembro número 16. En 1986, con el gobierno de Felipe González, se ratifica la permanencia española, previo referéndum, en el que un 52,5% de la sociedad es favorable a la misma, mientras que un 39,8% contraria. En 1997, con José María Aznar como presidente del gobierno, se produce la incorporación de España a la estructura militar.

Este proceso de adhesión lento y paulatino tiene un importante impacto social. Por una parte, significa la apertura al exterior de las Fuerzas Armadas, que conlleva necesariamente una mejora de la eficiencia y un ingente esfuerzo de adaptación y de modernización, siendo así percibido por la sociedad civil. Por otra, la población ha ido asumiendo poco a poco la necesidad de cierto paraguas de seguridad, comenzando así a entenderse el concepto de las Fuerzas Armadas como servicio público.

Se puede apuntar que actualmente las misiones que presentan una imagen de las Fuerzas Armadas más positiva para la sociedad española son precisamente las que proyectan más directamente esta idea de servicio público: las relativas al apoyo y colaboración para la seguridad y el bienestar (apoyo a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en terrorismo, salvamento y rescate y a las Administraciones Públicas en caso de catástrofes). Las siguen las misiones de seguridad y defensa de España y de sus aliados en entornos internacionales (ya sean de la OTAN o de la Unión Europea, UE), principalmente operaciones de mantenimiento de paz y estabilización internacionales.

En cambio, las relativas a garantizar la soberanía e independencia de España, con un esfuerzo de desempeño continuo en el tiempo, apenas son percibidas por la sociedad, en parte por su falta de espectacularidad y visibilidad, y también por una posible falta de interés desde el nivel político en la difusión de las mismas.

Esto tiene su explicación, puesto que en el momento actual la frontera entre seguridad y defensa es cada vez más difusa y así lo percibe la sociedad española, que no tiene la conciencia de defensa que existe en otros países del entorno cultural occidental.

Sin ser negativa esta percepción, presenta sus riesgos a largo plazo, puesto que puede llegar a perderse y desvirtuarse la perspectiva de lo puramente militar, y no hay que olvidar que las Fuerzas Armadas deben estar siempre preparadas para un uso efectivo de la fuerza militar en defensa de sus conciudadanos y bajo las órdenes del gobierno legítimamente constituido.

2.3.2. Caso europeo.

Al contrario que España, Europa sí percibió directamente la amenaza de la agresión externa durante el periodo de la guerra fría, y antes se constituyó en el epicentro de dos grandes confrontaciones bélicas, la primera y segunda guerras mundiales. Tal vez sea ésta la razón por la que se ha desarrollado una mentalidad que se puede denominar **pacifista**.

Se podría decir que el devenir de la Historia ha configurado una Europa madura con una sociedad desgastada y reacia a más sacrificios, y por ello se ha cedido el protagonismo militar a otros actores, principalmente a EE.UU. Sin embargo, y a pesar de esta realidad, no se aprecia un desapego significativo por los asuntos de defensa y seguridad, y sí un claro **sentimiento nacional**. En cualquier caso, las grandes potencias europeas y sus respectivas sociedades han evolucionado de

manera diferente en la forma de percibir la necesidad de lo militar, tal y como se expone a continuación.

En **Alemania**, la nación derrotada en ambas contiendas, la sociedad se muestra cercana a sus Fuerzas Armadas y percibe la necesidad de defensa ligada a la estabilidad interna del país, pero sin voluntad de proyección al exterior.

De esta manera, su situación actual es de líder en Europa en los asuntos económicos y de política intracomunitaria, pero no goza de la misma relevancia en el plano internacional extracomunitario, tal vez porque no es su objetivo actual, ni porque muestra una clara intención de ejercer el uso de la fuerza.

En cambio, en **Francia y Reino Unido**, ambas en el bando vencedor en las grandes contiendas del siglo XX, aún persiste cierta mentalidad de potencia internacional y de metrópoli colonial. Sus gobiernos y sociedades tienen interés por mantener la **capacidad de influencia** en el escenario internacional, empleando para ello herramientas primero **diplomáticas y también militares**, si fuera preciso. Dentro de las primeras está su posición ventajosa como miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y en los aspectos de Defensa toma un protagonismo especial el concepto de disuasión y la determinación política del empleo de fuerza en caso de ser necesario, lo que da aún mayor credibilidad a la disuasión. Tanto Francia como Reino Unido emplean la **disuasión nuclear** mediante sus submarinos y las armas que incorporan.

A pesar de tanta similitud, sí que presentan diferencias, ya que Reino Unido ejerce un fuerte vínculo histórico trasatlántico y Francia se orienta más hacia Europa, o hacia sí misma. Así, en el caso francés, la disuasión nuclear resulta aún de mayor relevancia, puesto que le otorga independencia estratégica, importante por su menor vínculo con EE.UU. Se reseña que Francia dedica el 11% de su presupuesto de Defensa a la disuasión nuclear¹⁷.

En palabras de su Embajador, Francia considera actualmente la evolución de la salvaguarda de la soberanía nacional hacia misiones en el exterior. Así enfoca su esfuerzo hacia operaciones menos intensas, sin medios pesados, pero que suponen un gran esfuerzo militar, especialmente en capacidad de proyección (aviones y

¹⁷ BONNAFONT, JEROME, Embajador de la República de Francia ante el Reino de España. Conferencia en CESEDEN. Madrid, 2 de diciembre 2013.

buques de transporte) y protección de la fuerza (vehículos terrestres adecuados, medios de detección avanzados y helicópteros de ataque)¹⁸.

Por último, cabe reseñar que en el ámbito europeo, incluido el español, hay una **aceptación social y política escasa a las bajas propias** en conflictos. Además éstas suelen ser aprovechadas interesadamente desde ciertas posiciones ideológicas en contra de los gobiernos establecidos.

2.3.3. Caso estadounidense.

“War is God’s way of teaching Americans geography” (Ambrose Bierce)

EE.UU supone un caso realmente diferente al europeo. Se considera un **país aún joven**, logró su independencia en 1783, **con espíritu luchador** y de supervivencia, heredado de los primeros colonos que en 1620 llegaron a las costas norteamericanas, Cape Cod, actual estado de Massachusetts, a bordo del buque Mayflower. Como país moderno que es y considerando el marco temporal que marca la Historia, se puede decir que EE.UU. ha finalizado su expansión territorial recientemente, en enero de 1959, con la incorporación de Alaska como estado número 49¹⁹.

Desde el punto de vista militar, hay que tener en consideración que EE.UU. ha estado involucrado y ha participado activamente en casi la totalidad de los conflictos internacionales significativos desde finales del siglo XIX, en defensa de sus legítimos intereses, y sin haber sufrido las consecuencias de los mismos en su propio territorio. Esto ha ido forjando en la sociedad norteamericana un cierto sentimiento belicista y de salvaguarda del orden internacional y de los valores democráticos.

Además, en general, esta sociedad presenta un **sentimiento nacional muy acentuado**, que se inculca en el sistema educativo desde las edades más tempranas. Este sentimiento sirve como elemento de cohesión social, necesario debido a la mezcla de razas y culturas que conviven en el país.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Hawai fue reconocido como estado en agosto de 1959, completando los 50 actuales.

Desde el más alto nivel político se proyecta una actitud de agradecimiento hacia las Fuerzas Armadas y sus miembros, transmitiendo la idea de que el bienestar tiene su origen en el sacrificio, incluso entrega de la vida, de los militares. De hecho hay días concretos reservados a nivel federal para la celebración en memoria de los caídos (Memorial Day) y de honra al personal que ha servido en las Fuerzas Armadas (Veterans Day). Dentro de esta actitud de agradecimiento también se destacan iniciativas privadas que suponen beneficios para el militar, como descuentos en comercios y restaurantes o prioridad de embarque en aeropuertos.

Asimismo, se reseña que el empleo del uniforme militar fuera de las unidades está plenamente normalizado, siendo muy frecuente encontrar militares uniformados en aeropuertos, estaciones de transporte y otros lugares públicos.

Actualmente, EE.UU. tiene una clara vocación de mantener su liderazgo económico y político a nivel mundial, empleando medios diplomáticos y la fuerza militar si se considerara necesario, además de aplicar un uso medido de la disuasión nuclear.

Ésta se percibe internamente como un asunto que afecta a la protección y seguridad de EE.UU., y por ello se trata como una capacidad prioritaria. El análisis norteamericano, en contra de lo que pudiera parecer, no permite concesiones en este ámbito, ya que el escenario estratégico actual, muy diferente al de la Guerra Fría, representa significativas amenazas, con China ganando protagonismo y más países con capacidad nuclear. Se identifican como áreas de mayor riesgo durante este siglo XXI las correspondientes a Irán, India, Pakistán, Rusia, la ya comentada China y Corea del Norte, y como amenaza adicional la presión sobre Israel.

De esta manera, EE.UU. considera irrenunciable la disuasión nuclear, aunque no deja de ser un concepto basado en percepciones más que en realidades objetivas, y además la extiende a la protección de los países aliados, con un concepto denominado “extended deterrence”.

De hecho se plantea la necesidad, el debate ya está superado, de sustituir los submarinos balísticos clase Ohio SSBN (submarino nuclear con misiles balísticos)²⁰,

²⁰ La clase Ohio está constituida por 18 submarinos, el primero en servicio desde 1981. Inicialmente todos eran SSBN, pero entre 2002 y 2004 los cuatro primeros se reconvirtieron a SSGN (submarino nuclear con misiles guiados), con capacidad de hasta 154 misiles Tomahawk cada uno, adaptando 22 de sus 24 tubos verticales para alojar este tipo de misiles. La baja de los 4 SSGN, a partir de 2025, será reemplazada con la incorporación en los submarinos SSN (submarino nuclear de ataque) clase Virginia del Virginia Payload Module (VPM), que incrementa su capacidad de misiles Tomahawk.

que suponen el 50% de la capacidad nuclear de EE.UU, y cuya primera unidad se dará de baja hacia 2029.

Como principio básico del programa se está aplicando el siguiente: “disuasión creíble al menor coste posible”, con el fin de disponer de buques que sean viables económicamente, con las capacidades necesarias y con un diseño flexible que permita incorporar actualizaciones futuras²¹.

En cualquier caso, se puede decir que **la mayor diferencia con el caso europeo es la implicación continua y positiva del gobierno en los asuntos de seguridad y defensa**, con autoridad y capacidad de decisión sobre sus propias acciones. Internamente se proyecta un **apoyo decidido a las Fuerzas Armadas** y se da sentido y justificación a las misiones y operaciones que desempeñan. De cara a la comunidad internacional este apoyo materializa el concepto de que las Fuerzas Armadas son una herramienta al servicio de la política exterior, lo que da además credibilidad a la disuasión.

En resumen, se tiene como resultado una **sociedad que, liderada desde el poder político, es consciente de la necesidad de seguridad y defensa, sintiéndose además identificada con la institución militar.**

Respecto a las **bajas propias**, que siempre tienen un coste social y político, cabe reseñar que la relación de la sociedad norteamericana con lo militar, que es la ya comentada de agradecimiento a cambio de sacrificio, facilita el **entendimiento y la aceptación** de las mismas. Además, en el ámbito político hay generalmente unidad de criterio en lo referente a política exterior y empleo de las Fuerzas Armadas, lo que evita que se haga un uso partidista de estos asuntos, al contrario de lo que se da en Europa con mayor frecuencia.

2.3.4. Comparativa de presupuestos de Defensa.

Se considera de interés esta comparación puesto que los esfuerzos dirigidos a Defensa reflejan la **implicación** y el **compromiso** de los gobiernos y las sociedades

²¹ El total de buques a construir será de 12 y resulta destacable la cooperación existente con el Reino Unido al respecto, que está planteando también la sustitución de sus submarinos balísticos clase Vanguard (4 en total, el primero en servicio desde 1993). La colaboración se centra especialmente en el diseño del compartimento de los misiles Trident.

de cada país con la defensa y seguridad propias y con la comunidad internacional, en la medida que la participación activa en foros, organizaciones y operaciones le otorgan **credibilidad** frente a la misma.

Desde la caída del Muro de Berlín se percibe la sensación de baja probabilidad de conflicto convencional, aunque desde entonces otros desafíos y amenazas, como el terrorismo internacional, han tomado protagonismo. Aunque el entorno y su evolución en el tiempo son inciertos, la tendencia reciente en los países occidentales ha sido la de disminuir paulatinamente el presupuesto de Defensa. La crisis económica actual ha aumentado la necesidad de reducir aún más los recursos públicos destinados a este sector, llegando a la situación presente.

En porcentaje del PIB nacional (producto interior bruto nacional), se tiene que España hoy en día tiene un gasto en Defensa alrededor del 0,9%, Alemania cercano al 1,4%, Francia en torno al 2,2%, Reino Unido 2,5% y EE.UU. 4,35%²².

En valores absolutos estos porcentajes se traducen en 2012 en 682.000 millones de dólares, para EE.UU., 60.800 para Reino Unido, 54.900 en Francia, 46.700 para Alemania y 10.500 en España²³.

El gasto en Defensa per cápita es en 2012 de 2.371 dólares en EE.UU., 996 en Reino Unido, 765 en Francia, 557 en Alemania y 306 en España²⁴.

En los países del entorno occidental, la tendencia en los últimos veinte años ha sido la de disminuir poco a poco el porcentaje del PIB dedicado a Defensa. Sin embargo, en términos absolutos esto no se ha traducido hasta el 2007-2008, cuando se inicia la crisis, en decrementos significativos del gasto, puesto que la situación de economía expansiva, con crecimientos positivos del PIB, compensaba las disminuciones de porcentaje.

Se puede afirmar, tal y como se aprecia en el cuadro adjunto, y exceptuando el caso americano, que la evolución del gasto referenciada al % PIB sigue

²² Central Intelligence Agency (CIA). The World Factbook. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

²³ Instituto Internacional para la Investigación de la Paz de Estocolmo (SIPRI). Anuario de países de gasto militar de 2012.

²⁴ PÉREZ MUNIELO, F. Documento Opinión "El gasto en Defensa de la OTAN". Instituto Español de Estudios Estratégicos. Julio de 2013.

aproximadamente una curva exponencial con asíntota horizontal, llegando ya actualmente a la zona asíntótica, fijada para cada país en un nivel diferente.

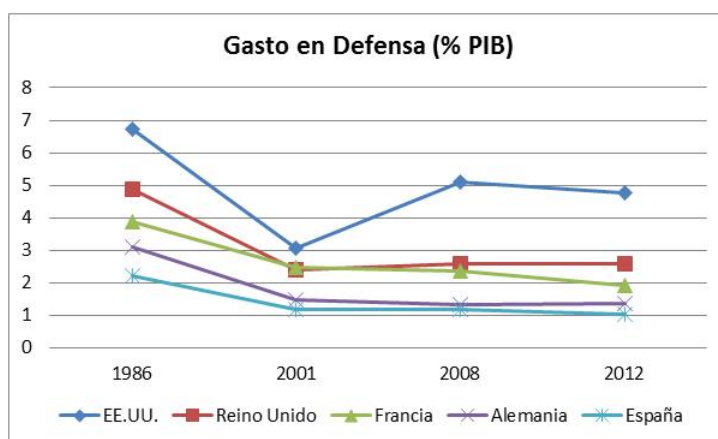


Figura 1: Gasto en Defensa como porcentaje del PIB²⁵.

En cualquier caso, comparando el esfuerzo económico de los países analizados, se observa que España es el que menor porcentaje de PIB dedica al gasto de Defensa, lo que está directamente relacionado con el escaso compromiso social y político en este asunto. Las cifras de Alemania reflejan esa postura no ambiciosa internacionalmente ya comentada, y, en cambio, Francia, Reino Unido y EE.UU., especialmente este último, realizan un esfuerzo económico proporcional a sus pretensiones en el ámbito de seguridad y defensa.

²⁵ PÉREZ MUNIELO, F. Documento Opinión “El gasto en Defensa de la OTAN”. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Julio de 2013.

3. FACTORES INFLUYENTES.

El análisis de los factores permiten identificar el origen de las actitudes y percepciones identificadas en el apartado anterior, y así tener una visión global de la situación actual en relación con el asunto tratado, teniendo claro cuál es la misma y sus causas fundamentales. Esto permitirá luego avanzar en la determinación de las fortalezas y debilidades del modelo.

Siguiendo un esquema similar al del capítulo anterior, se clasifican los factores en internos, externos y geopolíticos e históricos.

3.1. FACTORES INTERNOS.

Ya se ha comentado la importancia de las Fuerzas Armadas como parte esencial del Estado y la necesidad de su **integración con la ciudadanía y resto de instituciones** civiles públicas y privadas, con el fin de que se pueda realmente garantizar la defensa y seguridad nacionales.

Como primer factor se trata el de la **especificidad** de la profesión militar. Ésta viene motivada por los sacrificios que conlleva, como disponibilidad, primacía de lo colectivo frente a lo individual e incluso la entrega de la propia vida. Por ello, resulta imprescindible que se inculquen en el militar desde el inicio de su carrera los **valores** que van intrínsecamente ligados a la profesión y que constituyen su cultura particular, con el fin de hacer de ellos un modo de vida y asumir lo que sentenciaba el político demócrata estadounidense Adlai E. Stevenson, Jr.:

*“Patriotism is not a short and frenzied outburst of emotion
but the tranquil and steady dedication of a lifetime”.*

Se podría decir que esta dedicación está marcada por el **sacrificio** y la renuncia, valores que en otra época estaban en perfecta sintonía con el entorno social, pero que hoy en día tienen corto recorrido en un amplio espectro de la misma, y especialmente entre la juventud. Actualmente predomina la **cultura de virtudes blandas**, como tolerancia, buenos modales y responsabilidad, frente a cualidades más duras, como fortaleza, disciplina y abnegación, además de una notable incapacidad para el compromiso²⁶. Exceptuado el último aspecto relativo al

²⁶ GONZÁLEZ-ALEO SÁNCHEZ, J. Jóvenes y valores cívico-políticos. Revista Educación y Futuro, núm. 13. 2005.

compromiso, desde un punto de vista social no se pueden considerar como negativas las denominadas virtudes blandas, sino todo lo contrario, aunque bien es cierto que no resultan suficientes para el correcto desempeño de la profesión militar.

En segundo lugar se debe tener en consideración la **evolución de la sociedad**. Las Fuerzas Armadas se nutren de individuos procedentes de la misma, y por lo tanto, los **cambios de mentalidad** que sufran afectan directamente a la institución. El militar, desde soldado o marinero hasta oficial, crece en un **entorno social** de valores que ha evolucionado en el tiempo, lo que influye sin duda en su cultura de valores.

Puede existir así la percepción que la relajación de valores en la sociedad se traslada a los usos y costumbres militares, reduciéndose el nivel de compromiso sobre los mismos. A este respecto, cabe decir, que es un fenómeno común en diferentes colectivos profesionales e instituciones académicas el pensar que tiempos pasados fueron mejores en lo relativo a niveles de exigencia y compromiso. En cambio, y no entrando a discutir la veracidad de esta aseveración, las organizaciones deben ser conscientes del cambio social propio de cada época y realizar las modificaciones oportunas, no sólo para minimizar sus efectos, sino incluso para sacar beneficio del mismo.

Otros **cambios de la sociedad**, como la incorporación de la mujer al mercado laboral, que induce patrones de actuación diferentes en la **dinámica familiar**, también influyen en el comportamiento del militar frente a la propia organización. Históricamente, la familia del militar ha estado expuesta y dispuesta a sacrificios superiores a los de familias de estatus equivalente del entorno civil, especialmente en asuntos relativos a movilidad geográfica e impacto psicológico de la participación en embarques, operaciones, etc.

Sin embargo, este cambio social induce la necesidad de satisfacer las expectativas personales y profesionales del cónyuge, a la vez de dar cobertura al nivel económico de la estructura familiar. De esta manera, los esfuerzos del militar se encaminarán con frecuencia hacia ello, pudiendo llegar a anteponer estos intereses a los de la organización. Ésta, por su parte debe adaptarse al nuevo escenario y facilitar, en la medida de lo posible, la conciliación familiar, como ya se ha empezado a hacer.

Como ejemplo, se reseña que puede verse dificultada la movilidad o el asumir cierto nivel de sacrificios que no conlleve un beneficio material o profesional francamente

tangible. Esto, a su vez, puede influir en numerosas ocasiones, y de manera actualmente indeterminada, sobre la proyección de la carrera del individuo y sus expectativas profesionales.

Como consecuencia de estos cambios sociales, y especialmente del entorno familiar del militar, actitudes o **comportamientos** individuales del mismo relativos a la institución **que no hace mucho tiempo se daban por supuestos** y se consideraban normales asumiéndolos como tal, **pueden hoy en día no ser aceptados de buen grado o incluso generar reticencias y rechazo**. Este hecho debe ser asumido por el mando y por la organización, y ésta debe realizar el esfuerzo de, en la medida de lo posible, adaptarse a los mismos para soslayarlos.

Por lo tanto, se puede decir que **las Fuerzas Armadas son fiel reflejo de la sociedad a la que se deben y de la que proceden sus miembros**. Este aspecto es especialmente sensible en lo relativo a cambios en la mentalidad y expectativas personales y profesionales. Modificaciones en su escala de valores o comportamientos afectarán, si no se producen las adaptaciones pertinentes, al funcionamiento de la institución, que por ello, debe realizar también un esfuerzo de adaptación hacia el cambio social que es una realidad.

Aunque no directamente relacionado con lo anterior, pero sí siguiendo este principio de adaptación al entorno, las Fuerzas Armadas, a raíz de la Ley 39/2007 de la carrera militar, han implementado un **modelo de acceso y plan de formación** para oficiales de carrera novedoso en España.

De un modelo en el que primaba la vocación, puesto que el aspirante debía preparar específicamente las pruebas de acceso, se ha pasado a que sea primordial la formación adquirida previamente, puesto que al igual que en la universidad el umbral de ingreso lo establece la nota de las Pruebas de Acceso a Estudios Universitarios, más comúnmente conocidas como Selectividad. Asimismo, en el plan de formación también ha pasado a tomar mayor protagonismo la adquisición de conocimientos teóricos, puesto que hay que compatibilizar la obtención de un título de grado en Ingeniería, con la formación teórica y práctica militar.

Los resultados de estos cambios aún no pueden ser apreciados, pero sin duda tendrán su impacto en la organización. Siguiendo la tendencia del entorno civil, parece que se apunta hacia una mejora de la formación técnica, lo cual es positivo para el propio oficial, que además le infunde una dosis adicional de autoconfianza, en detrimento, a primera vista, de valores específicos de la carrera militar. Tal y

como ocurre en el mundo empresarial, deberá ser la organización la que tenga que profundizar en inculcar esos valores cohesionadores en su personal una vez que egrese de las respectivas Academias.

Otro factor muy a tener en cuenta es el ya comentado relativo a la propia **organización** y al proceso continuo de modernización, recortes presupuestarios y de efectivos de las últimas décadas. El hecho de que la institución haya estado en permanente transformación durante los últimos veinte años ha impedido consolidar una política de comunicación propia²⁷ hacia sus miembros y hacia la sociedad.

De esta manera, y desde una perspectiva interna, se reseña que la **incertidumbre asociada al cambio**, no transmitida ni expuesta claramente en numerosas ocasiones a los miembros de la organización, y en especial en lo relacionado al régimen de personal (posibilidad de destinos, ascensos, etc.), **afecta a la moral** del militar, lo que puede llegar a traducirse en falta de confianza en la organización y sensación de pérdida de prestigio profesional.

3.2. FACTORES EXTERNOS.

Actualmente la sociedad occidental siente que la amenaza militar real se ha difuminado, principalmente desde la caída del Muro de Berlín, por la desaparición del bloque soviético. De esta manera, el sentimiento global de la sociedad ha ido evolucionando hacia una necesidad de seguridad, dejando de lado la defensa y los aspectos militares, presentándose una frontera muy difusa entre seguridad y defensa. De esta manera, se dan con mucha frecuencia actitudes de indiferencia, apatía e incluso rechazo hacia el fenómeno militar, que se apoyan en la idea central de que el **uso de la fuerza no es necesario**²⁸.

En paralelo a este fenómeno hay que reseñar que el **debilitamiento del concepto de Estado**, actor principal tradicional de la guerra, también erosiona la conciencia de Defensa nacional. El origen de este fenómeno está en la creación de organizaciones supranacionales, especialmente las de defensa colectiva, que inducen la idea que la defensa puramente nacional es poco viable, por la escasez

²⁷ PÉREZ GONZÁLEZ, A. Las Fuerzas Armadas como Servicio Público: Percepción y Realidad. Revista Ejército, núm. 760. 2004.

²⁸ Ibid.

de medios y capacidades. Sin duda, la existencia de estas organizaciones, como la OTAN, es tremendamente positiva, pero una lectura parcial de su existencia puede desembocar en la idea citada respecto a la defensa nacional y en un efecto de dispersión de las responsabilidades nacionales, esperando decisiones o acciones de otros países con más poder o capacidad de influencia.

Otro factor a tener en consideración es el **del cambio en la mentalidad de los individuos**. Si bien, ya se ha analizado como factor interno, en cuanto que los individuos son miembros potenciales de las Fuerzas Armadas, también hay que analizarlo como factor externo, puesto que conforma el entorno social y la mentalidad colectiva de la sociedad. Ya se ha comentado la tendencia hacia los valores blandos, frente a otros más duros, y la apatía y escasez de compromiso que se da actualmente, lo que conduce, unido a la percepción de que el uso de la fuerza no es necesario, a una **cultura pacifista**, poco asociativa y no dada al sacrificio. Esto refuerza la percepción de que el uso de la fuerza no es necesario.

Este pensamiento relativo al uso de la fuerza o no intervencionista está también ligado a la idea de las **guerras limpias asociadas a los cambios tecnológicos** y a la innovación. Así, se perciben las capacidades militares como un instrumento de precisión, y al militar se le otorga un nuevo perfil, más académico, con los rasgos guerreros desdibujados²⁹. Nada más lejos de la realidad, puesto que la necesidad del soldado combatiente sigue estando presente, aunque se disponga de medios de combate avanzados y la tipología de los conflictos haya cambiado y evolucionado hacia escenarios más asimétricos.

Uniendo estos dos últimos factores, mentalidad y nuevas tecnologías, se tiene como resultado una disociación entre la sociedad civil y las Fuerzas Armadas en la inmediatez de resultados que exige la primera y el carácter más estático de las segundas. Esto conlleva **defectos de sincronización** y entendimiento entre ambas, que puede desembocar en una comunicación escasa y falta de conocimiento y desapego mutuo.

Por último, reiterar la percepción que la sociedad tiene en numerosas ocasiones sobre la **oportunidad de las guerras**. El fin de la época de bipolaridad induce en la comunidad internacional el pensamiento que los problemas son globales, viéndose la propia Organización de Naciones Unidas (ONU) influida por ello.

²⁹ Ibid.

Así, la tendencia reciente resulta ser la justificación de las intervenciones en los asuntos propios de los países, siempre que se aprecie violación de los derechos humanos, conformándose lo que se denomina **derecho de injerencia**, tal y como ha ocurrido en el caso de Libia en 2011, con la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

De esta manera se plantea el complejo problema del uso de la violencia como instrumento de la comunidad internacional³⁰. El dilema principal se origina por la contradicción que supone que los votos en el citado Consejo de Seguridad estén, en numerosas ocasiones, más motivados por intereses políticos de los países con representación, que por motivos realmente morales, lo cual pone en duda la **legitimidad** de las Resoluciones. Estas dudas se pueden trasladar fácilmente al brazo ejecutor, que son con frecuencia las fuerzas militares, quedando su imagen estigmatizada por tal cuestión.

3.3. FACTORES GEOPOLÍTICOS E HISTÓRICOS.

En el epígrafe anterior de Situación Actual, ya se ha analizado cómo se muestra la sociedad frente a las Fuerzas Armadas en países del entorno cultural occidental, observando importantes diferencias, que vienen originadas por múltiples causas, entre las que se considera oportuno destacar las siguientes:

- **Sentimiento nacional**, concepto en cierta manera intangible, pero que es un claro indicador del grado de cohesión interna de un país. Aglutina sensaciones que proceden de la herencia histórica nacional, de la situación política y de la cultura, entre otros. En este aspecto juega un papel fundamental la **educación**, como vehículo de transmisión del mismo.
- **Protagonismo político del país en la esfera internacional** e implicación en las organizaciones multinacionales. Esto se suele traducir en mensajes de los dirigentes hacia los ciudadanos transmitiendo esa necesidad o no de compromiso y se concreta con asignaciones económicas a la Defensa acorde con las posturas mostradas.
- **Herencia histórica**, que crea un pensamiento social proclive o no al conflicto. Los países europeos tienen una gran riqueza histórica, destacando que sus

³⁰ FOJÓN, E. La banalización de la guerra. Revista Atenea, num. 26. 2011.

éxitos políticos se han apoyado tradicionalmente en victorias militares. El continente ha estado marcado por continuas luchas internas por la hegemonía sobre el mismo, habiendo servido de escenario de innumerables conflictos bélicos, que culminan en las dos grandes guerras del siglo XX.

Por un lado, esta visión del conflicto frecuente refuerza la idea de necesidad de Defensa, pero también ha provocado cierto hastío después de siglos de luchas y desgaste, llegando a configurar esa mentalidad pacifista ya comentada.

Además, tantos siglos de historia hacen que con frecuencia se tenga la tentación de **olvidar las raíces comunes**, no empleándolas como elemento de cohesión y revulsivo social, sino más bien, todo lo contrario, como elemento de dispersión, haciendo hincapié en las diferencias.

En cambio, EE.UU., como país joven, utiliza claramente su corta historia como elemento de cohesión nacional.

- También se destaca la importancia de la **historia y cultura militares**, apreciando como de especial interés su labor científica y técnica. Históricamente, y aún en la actualidad, numerosos avances significativos que se implantan en la sociedad tienen su origen en proyectos de investigación y desarrollo en el ámbito militar.

Particularizando estos aspectos para el **caso español**, se profundiza en los siguientes:

- La **no participación de España en conflictos internacionales** durante un prolongado periodo de tiempo ha provocado que la sociedad no perciba la necesidad imperiosa de defensa frente a agresiones externas. España no ha recibido un ataque externo en territorio peninsular desde la invasión napoleónica de principios del siglo XIX, que culminó con la Guerra de la Independencia.

Los episodios de Cuba y Filipinas a finales del XIX, que supusieron la pérdida de estos territorios coloniales, fueron amortiguados por la distancia de los mismos a la metrópoli, que además estaba inmersa, por entonces, en la resolución de otras problemáticas, no transmitiéndose a la sociedad española como una agresión exterior, sino más bien como asuntos de dimensión doméstica. Similar conclusión se puede aplicar a los casos de Annual y el Sáhara, aunque todos ellos tuvieron sus importantes consecuencias en la política nacional.

España tampoco participó en las dos guerras mundiales del siglo XX, con la excepción del envío de la División Azul al frente ruso en la zona de Leningrado, actual San Petersburgo, entre 1941 y 1943³¹.

- En cambio, la **experiencia histórica contemporánea** española está marcada por el **conflicto interno**, desde las guerras carlistas del siglo XIX hasta la Guerra Civil, con un **exceso de protagonismo en el ámbito político de las Fuerzas Armadas** en los siglos XIX y XX³². Este fenómeno tuvo su continuidad en la dictadura militar posterior a la Guerra Civil hasta 1975. A este respecto la consecuencia directa es que se ha identificado con frecuencia a la institución militar como **heredera del franquismo**, lo que ha venido distorsionando su imagen ante la sociedad.

En el periodo de la transición hacia la democracia se da una transferencia del poder del estamento militar hacia las instituciones civiles, aunque no sin sobresaltos, como el malestar que provocó la legalización del Partido Comunista, que supuso la dimisión del entonces Ministro de Marina, Almirante Pita da Veiga, en abril de 1977, o el intento de golpe de Estado en 1981.

Todo esto ha dificultado la identificación por parte de la sociedad civil del **servicio público de las Fuerzas Armadas** e incluso ha supuesto un obstáculo para la normalización social de los asuntos de defensa, puesto que desde ciertas posiciones políticas se ha intentado no sólo reducir la relevancia de las Fuerzas Armadas, sino también perjudicar su reputación y dañar su imagen, con el fin de disminuir, y casi eliminar, su presencia en la esfera social.

Además, la general **politización de la vida social en España** también tiene su incidencia en la percepción que ésta tiene de las Fuerzas Armadas, puesto que hace muy difícil la separación de los asuntos de Estado, como la seguridad y defensa, del debate político.

- Finalmente, reseñar que la **supresión del servicio militar** obligatorio en el año 2001 ha colaborado a consolidar una sociedad con mentalidad pacifista muy ajena a la actividad militar, al perderse totalmente el componente pedagógico que en este sentido tenía el sistema de reclutamiento obligatorio. En cambio, sí

³¹ La División Azul se puede entender como la carta que jugó Franco en la lucha contra el comunismo, que sirvió para preservar la neutralidad española en la Segunda Guerra Mundial, a la vez de compensar a Hitler por su apoyo en la Guerra Civil.

³² DE BLAS POMBO, A. De la banalización de la condición militar. ¿Somos los militares realmente distintos?. Revista Ejército, núm. 828. Abril de 2010.

se aprecia como positiva la profesionalización, por la mejora en la eficacia y eficiencia que supone, lo que también ha tenido sus consecuencias positivas en la imagen social de las Fuerzas Armadas.

Terminando el análisis de factores geopolíticos e históricos por donde empezó, se llega de nuevo a la cuestión del **sentimiento nacional**, que en España se puede caracterizar de **poco acentuado**, y menos actualmente con la presencia de corrientes con un fuerte sentimiento nacionalista regional. Una de las raíces fundamentales de esta problemática está en la **Educación** y en el sistema educativo español, atomizado al haber sido traspasadas las competencias en este ámbito a las Comunidades Autónomas.

De esta manera, se dificulta la elaboración de un discurso narrativo común que sirva como elemento de cohesión nacional, a la vez que se permite y facilita el control y la difusión de narrativas sesgadas políticamente que buscan favorecer intereses particulares, contrarios con frecuencia a los nacionales.

En el momento histórico actual de España este factor es, sin duda, uno de los conductores clave de la situación y de su posible evolución. Se trata de una problemática de muy difícil solución. Con la percepción que va aportando el paso de los años, la cesión de las competencias de Educación puede identificarse como uno de los errores más significativos de la transición y del Estado de las Autonomías, puesto que la educación no es sólo herramienta de transmisión de conocimientos, sino también de valores, pudiendo configurarse como elemento de cohesión nacional.

4. IDENTIFICACIÓN DE FORTALEZAS Y DEBILIDADES.

Tomando como base los dos apartados anteriores se identifican en éste las fortalezas y debilidades de la situación actual en lo referente a la banalización de la condición militar.

También se analizan los factores duales, entendidos como aquéllos que dependiendo del entorno pueden ser calificados bien como fortalezas bien como debilidades, particularizando su aplicación al caso de España, Europa y EE.UU.

4.1. FORTALEZAS.

Los factores y elementos presentes en el entorno actual de las Fuerzas Armadas, tanto desde la perspectiva interna como desde la externa, que son susceptibles de reforzar la condición militar, y por ello entendidos como fortalezas, son los que se enumeran a continuación:

- **Establecimiento normativo** legal propio de cada país, que en la mayoría de los casos fija el carácter militar de las Fuerzas Armadas y su definición de facto como **parte esencial del Estado**, lo que las aporta legitimidad.
- **Especificidad** de la profesión, que implica un compromiso de vocación personal muy acentuado. Éste se caracteriza principalmente por el servicio a la comunidad, asumiendo incluso el hecho de sacrificar la vida si la misión lo exige, primando, en cualquier caso, lo colectivo sobre lo individual, lo que genera la cohesión en el seno de la organización.
- **Valores de la institución**, destacando, entre otros, honor e integridad, lealtad, disciplina, renuncia y abnegación, orden, coraje y resistencia moral y física. Todos ellos se consideran como un elemento esencial de las Fuerzas Armadas para mantener su unión y capacidad de acción.
- **Historia y cultura militares**, unidas a la tradición y a su labor científica y técnica, que ha servido a lo largo de los años de impulso para la implantación en el mundo civil de avances tecnológicos muy significativos.

4.2. DEBILIDADES.

Al igual que se ha hecho para las fortalezas, se identifican y enumeran a continuación como debilidades los factores y elementos presentes en el entorno actual susceptibles de banalizar la condición militar:

- **Cambio de mentalidad de la sociedad**, que influye, como ya se ha comentado, tanto desde el punto de vista interno, como desde el externo. En el primer caso se considera que afecta al propio militar y en el segundo a la imagen y aceptación social de las Fuerzas Armadas.

Desde el punto de vista interno el cambio social **afecta al militar como persona**, apreciándose una evolución hacia virtudes blandas e influyendo de manera significativa el entorno familiar.

Desde el punto de vista externo, se destaca la **sensación social de difuminación de la amenaza militar**, que desemboca en una mentalidad común caracterizada por el desapego y escaso interés por los asuntos relativos a la seguridad y defensa, así como una evolución hacia posiciones pacifistas.

- Disociación entre la sociedad civil y las Fuerzas Armadas en la **inmediatez de resultados** que exige la primera y la necesidad de tiempo para la obtención de resultados tangibles de las segundas, que conlleva defectos de sincronización y entendimiento entre ambas.
- **Oportunidad y legitimidad de las guerras**, derivada de que con frecuencia las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas o de otras organizaciones internacionales pueden quedar en entredicho por las posibles motivaciones políticas que las impulsan. Esto constituye un estigma para las tropas que se despliegan.
- **Debilitamiento del concepto de Estado**, al ceder desde éstos responsabilidades a organizaciones supranacionales en búsqueda de soluciones globales de seguridad y defensa.
- En el caso español, la **incertidumbre asociada al cambio** continuo dentro de las Fuerzas Armadas **afecta a la moral** del militar, infundiendo cierta falta de confianza en la organización.

4.3. FACTORES DUALES.

En este apartado se analizan los que se consideran factores duales, entendidos como aquéllos que dependiendo del entorno pueden ser calificados como fortalezas o como debilidades, particularizando su aplicación al caso de España, de Europa y de EE.UU.

- **Sentimiento nacional**, que sirve de elemento de cohesión social y constituye una fortaleza cuando existe y es acentuado, como en el caso de EE.UU. En cambio, en España no se percibe un sentimiento nacional apreciable, sino más bien lo contrario, considerándose, por ello, una debilidad.
- La **educación** es un factor esencial que marca el sentir de los ciudadanos de una nación, actuando como elemento de cohesión interna o no, según se enfoque.

El caso español se caracteriza por un sistema educativo no homogéneo a nivel nacional. Su debilidad radica en que no permite el desarrollo de una narrativa única, llegando incluso a favorecer intereses regionales particulares, contrarios a los nacionales, constituyéndose así en elemento disgregador.

En cambio, en otros países, como EE.UU., constituye un claro factor de cohesión nacional y por ello se considera una fortaleza.

- **Discurso político predominante**, que refleja la actitud de los gobernantes y la sociedad hacia sus Fuerzas Armadas y está muy relacionado con los dos factores anteriores. Dependiendo de la narrativa que se difunda será una fortaleza o una debilidad.

En EE.UU. se aprecia una implicación continua y positiva del gobierno en los asuntos de seguridad y defensa, con autoridad y capacidad de decisión sobre sus propias acciones, proyectando un apoyo decidido a las Fuerzas Armadas. En Europa y especialmente en España, la implicación del poder político en los asuntos de defensa es significativamente inferior.

- **Voluntad sobre el protagonismo político del país en la esfera internacional**, que se traduce en mensajes institucionales que transmiten o no la necesidad de compromiso. En escala decreciente, los países del entorno occidental pueden ordenarse a este respecto como se muestra a continuación: EE.UU., Reino Unido, Francia, Alemania y España. Para los primeros países de la lista este

aspecto servirá de revulsivo de su política de Defensa, constituyendo una fortaleza, mientras que para los últimos constituye una debilidad.

- **Herencia histórica**, que crea un pensamiento social proclive o no al conflicto.

En el caso español, el protagonismo de los militares en la vida política durante los siglos XIX y XX, unido a la percepción histórica de las Fuerzas Armadas como herederas del franquismo, ha distorsionado la imagen que la sociedad tiene sobre las mismas. De esta manera, se puede decir que es más una debilidad que una fortaleza.

En Europa, el haber sido escenario de grandes enfrentamientos y de las dos guerras mundiales del siglo XX, ha infundido un espíritu social que tiende hacia el pacifismo, aunque con matices, como ya se ha expuesto, puesto que las visiones que muestran Reino Unido, Francia y Alemania, son diferentes. Se podría decir que la herencia histórica es también una debilidad, aunque menos acentuada que en España.

En cambio, EE.UU., como país joven que es, utiliza claramente su corta historia como elemento de cohesión nacional. Esto, unido al sentimiento de salvaguarda del orden internacional y de los valores democráticos, hace que el factor herencia histórica constituya una clara fortaleza.

5. CONCLUSIONES.

Entendiendo por banalización de la condición militar el rechazo consciente o inconsciente a la ética militar o el poner en entredicho la especificidad de la milicia, se constata que se trata de un fenómeno actualmente presente en las sociedades occidentales e incluso en el seno de las propias Fuerzas Armadas.

Factores externos e internos a las mismas como el cambio social, el de mentalidad de los individuos, la evolución histórica de los conflictos o el debilitamiento del concepto de Estado bajo el paraguas de organizaciones supranacionales, han colaborado para configurar un pensamiento pacifista con la sensación de una amenaza militar difuminada. Estos factores se considera que debilitan la condición militar y, por ello, se identifican como debilidades presentes en el entorno actual, que afectan tanto al propio militar, como a la imagen y aceptación social de las Fuerzas Armadas. La combinación de todos ellos lleva a que se aprecie cierta tendencia hacia la banalización de lo militar.

En cambio, frente a este panorama hay que decir que también se identifican elementos que fortalecen y refuerzan la condición militar, como son los propios valores de la institución y la definición generalizada de las Fuerzas Armadas como parte esencial del Estado, lo que les otorga legitimidad.

Además, se han analizado los denominados factores duales, aquéllos que dependiendo del entorno pueden ser clasificados como fortalezas o como debilidades, destacando entre ellos el sentimiento nacional, la educación, el discurso político predominante y la herencia histórica.

De esta manera, se confirma que la corriente de banalización de lo militar en los países occidentales está modelada a nivel nacional por estos factores duales, que son reflejo de la cohesión interna de cada país. Se considera como elemento fundamental a este respecto el del sentimiento nacional, intrínsecamente ligado a la educación, como vehículo de transmisión del mismo.

Estableciendo una comparativa entre diferentes naciones del entorno occidental se tiene en un extremo el caso español, que refleja un marcado desapego por los asuntos de defensa, consecuencia, en parte, de un sistema educativo distribuido por áreas geográficas que no fomenta en ningún caso el sentimiento nacional como elemento de cohesión.

En el extremo opuesto estaría el caso estadounidense, caracterizado por una sociedad que, liderada desde el poder político, es consciente de la necesidad de seguridad y defensa, sintiéndose además identificada con la institución militar. Para ello, se emplea como herramienta el sistema educativo, que sirve de elemento de comunicación y difusión del espíritu nacional.

En situaciones intermedias se encuentran otros países del entorno europeo, como Reino Unido, Francia o Alemania, con diferentes pretensiones en lo relativo a su proyección internacional en el ámbito de defensa, aunque todos ellos con un nivel de cohesión interna elevado.

Por último, cabe destacar que como medida directa del compromiso social y político de cada país con la defensa y seguridad propias y colectiva se puede utilizar el esfuerzo económico en el sector de defensa que se asume, que además refleja las pretensiones nacionales en el ámbito político militar y en el empleo de la fuerza o de la disuasión en apoyo a la diplomacia. Se reseña que prácticamente todos los indicadores analizados se alinean en el mismo sentido, de mayor a menor: EE.UU., Reino Unido, Francia, Alemania y España.

Así, se aprecia que la corriente de banalización de lo militar identificada en el entorno occidental es aún más acusada en España, por la confluencia de las debilidades propias y de factores duales negativos, principalmente el escaso sentimiento nacional, la educación fragmentada territorialmente y la herencia histórica de las Fuerzas Armadas, que distorsiona su imagen ante la sociedad.

Por ello, tal y como se desarrolla en el apartado siguiente, se considera necesario realizar propuestas de mejora a este respecto, particularizadas para el caso español, con el fin de corregir los efectos de la banalización de lo militar.

6. PROPUESTAS DE MEJORA EN EL CASO ESPAÑOL.

En este apartado se presentan propuestas para minimizar el efecto de la banalización de lo militar en el entorno español. Para ello, se considera oportuno analizar el apartado de Fortalezas y Debilidades, y apoyándose en el mismo, tratar de buscar aspectos que refuercen o potencien las fortalezas y que corrijan o reduzcan el efecto de las debilidades, incluyendo también los factores duales identificados.

De esta manera surgen las siguientes propuestas, tanto internas de las propias Fuerzas Armadas, como externas a las mismas:

- Se considera imprescindible **reforzar el sentimiento nacional**, mediante la **educación** desde edades tempranas y la difusión de mensajes claros e inequívocos de los dirigentes de la nación.

Para ello, se deberían incluir en el sistema educativo, desde los niveles de Enseñanza Primaria, contenidos relativos a la cultura de defensa y a las Fuerzas Armadas, además de inculcar la importancia de la unidad nacional y respeto a los símbolos como la bandera. A este respecto se considera más adecuado y efectivo el impartir una asignatura específica que emplear la educación cívica transversal³³, en la que se pueden difuminar más los conceptos.

A la vez, sería beneficioso un **impulso político** en esta dirección, con un pacto de estado que comprometiera a los partidos mayoritarios a no interpretar según la situación coyuntural y sus intereses el concepto de nación española, mostrando así a la sociedad una idea clara de cohesión.

- **Reforzar los valores de la Institución**, como elemento esencial de la moral del militar y de cohesión de la misma. En las escuelas de formación de las Fuerzas Armadas se debe insistir a este respecto y a todos los niveles, con el fin de transmitir e inculcar los valores propios y de promover el orgullo de ser militares. Se puede decir que se trata de una medida de régimen interno, que servirá también para proyectar una mejor imagen de las Fuerzas Armadas y de sus profesionales.

³³ GONZÁLEZ-ALEO SÁNCHEZ, J. Jóvenes y valores cívico-políticos. Revista Educación y Futuro, núm. 13. 2005.

Relacionado con esto también se considera positivo, desde una perspectiva externa, la promoción de la **difusión en medios de comunicación social de estos valores** específicos del militar, mediante programas monográficos, películas, etc., en el marco de una comunicación estratégica clara y continua en el tiempo.

- Es preciso **integrar a la sociedad en los problemas de seguridad y defensa** mediante la participación de la **Universidad** y de la **Industria**³⁴, apoyando, entre otros sectores, el de **I+D** en ambos escenarios.

Asimismo, la promulgación de la **Estrategia de Seguridad Nacional**, que abarca aspectos diplomáticos, políticos, económicos, energéticos, de infraestructuras y de defensa, en línea con la aproximación global a la solución de conflictos, contribuirá a promocionar la conciencia de defensa y del verdadero papel de las Fuerzas Armadas³⁵.

A la vez, también hay que buscar el **acercamiento a la sociedad**, por ejemplo a través de iniciativas de participación en programas sociales o lúdicos de amplia difusión.

- **Divulgar la historia y cultura militares y de defensa**, destacando su papel de **guarda histórico del conocimiento técnico y de la innovación**. Así, se considera de vital importancia que la cultura de defensa sobrepase el ámbito militar, involucrando a otras instituciones. Enlazado con la propuesta anterior, se podría comenzar impartiendo cursos de ambientación en el ámbito de otros departamentos ministeriales, especialmente en los directamente involucrados en la Estrategia de Seguridad Nacional, como son Interior, Fomento, Economía, Asuntos Exteriores, Industria, etc.

También hay que aprovechar el **legado de la historia militar y la riqueza del patrimonio histórico disponible**, ya que oportunamente presentado puede contribuir notablemente a concienciar a los españoles sobre la necesidad de la

³⁴ Alte. Gral. GARCÍA SÁNCHEZ, F. (Jefe del Estado Mayor de la Defensa). Un futuro sostenible para las Fuerzas Armadas. Revista Española de Defensa, núm. 303. Febrero de 2014.

³⁵ DE BLAS POMBO, A. De la banalización de la condición militar. ¿Somos los militares realmente distintos?. Revista Ejército, núm. 828. Abril de 2010.

defensa y la buena consideración que deben tener los militares en la sociedad actual, en el ejercicio de su misión genuina, que es la defensa de todos³⁶.

- Además, asumiendo personalmente el rol de difusión de la cultura militar, los miembros de las Fuerzas Armadas deben practicar el **proselitismo de la cultura de defensa**, empleando para ello como herramientas su orgullo de formar parte de la institución y el ejemplo del buen hacer profesional, tanto con los subordinados, como cuando se trabaje con organizaciones o empresas del sector civil.

También puede resultar una buena práctica la **recuperación de vestir el uniforme militar**, tanto dentro de todos los emplazamientos militares, por ejemplo en el Órgano Central, como fuera de los acuartelamientos y unidades, especialmente cuando se asista a reuniones o foros profesionales en empresas o instituciones civiles. De esta manera, y paulatinamente, la sociedad irá percibiendo con naturalidad la presencia del militar.

- Promover desde las propias Fuerzas Armadas **la permeabilidad laboral con el sector civil**, lo que también colaborará a normalizar la presencia del militar en la sociedad. Se deberá facilitar y apoyar que se ocupen puestos de responsabilidad en la administración civil o incluso en empresas, y que así se tenga la oportunidad de demostrar la valía personal y profesional, lo que redundará en una mejora de la imagen de la organización ante la sociedad.

A este respecto, también se considera de interés instaurar y promover el concepto de veterano, como aquél que ha servido en las Fuerzas Armadas, y darle visibilidad, para facilitar así además su posible reincorporación al mercado laboral en el sector civil.

- La propia **institución** debe afrontar dos retos fundamentales. Por un lado el de **adaptarse a los cambios de mentalidad y del entorno social**, especialmente familiar, de los miembros que forman parte de ella, y por otro el de **alcanzar una situación estable que reduzca la incertidumbre asociada al cambio**, y que afecta de manera significativa a la moral del militar.

Es obvio que la incorporación de la mujer al mercado laboral induce patrones de actuación diferentes en la **dinámica familiar**, que influyen en el comportamiento

³⁶ GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, P. Cultura y conciencia de defensa en España. Revista Cuenta y Razón. 2012.

del militar frente a la organización, especialmente en asuntos relativos a movilidad geográfica, pudiendo llegar a anteponer los intereses personales frente a los de la organización. Por ello, ésta debe adaptarse al nuevo escenario y facilitar, en la medida de lo posible, la conciliación familiar.

Respecto al segundo aspecto se destaca que es contraproducente convivir con un proceso continuo de revisión organizativo y de gestión del recurso humano, y que por ello se tienen que establecer mecanismos que perduren en el tiempo y que permitan hacer predecible el futuro y las expectativas profesionales.

Madrid, 30 de abril de 2014

BIBLIOGRAFÍA

- BATISTA GONZÁLEZ, J. La estrategia, un concepto al alcance social. Universidad CEU. 2008.
- Central Intelligence Agency (CIA). The World Factbook.
<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>
- CUADRADO BAUSELA, J. Banalización de la seguridad en España. Revista Atenea, núm. 46. 2013.
- DE BLAS POMBO, A. De la banalización de la condición militar. ¿Somos los militares realmente distintos?. Revista Ejército, núm. 828. Abril de 2010.
- FOJÓN, E. La banalización de la guerra. Revista Atenea, num. 26. 2011.
- Alte. Gral. GARCÍA SÁNCHEZ, F. (Jefe del Estado Mayor de la Defensa). Un futuro sostenible para las Fuerzas Armadas. Revista Española de Defensa, núm. 303. Febrero de 2014.
- GONZÁLEZ-ALEO SÁNCHEZ, J. Jóvenes y valores cívico-políticos. Revista Educación y Futuro, núm. 13. 2005.
- GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, P. La función estratégica de la cultura militar. Revista Ejército, núm. 780. 2006.
- GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, P. Cultura y conciencia de defensa en España. Revista Cuenta y Razón. 2012.
- GERRAS, S., WONG, L. Changing minds in the Army: why it is so difficult and what to do about it. US. Army War College, Strategic Studies Institute. 2013.
- HALVORSON, A., TAITT, S. Understanding the Military: The Institution, the Culture and the People. Recovery Initiative and US. Navy. 2010.
- Hermandad de Veteranos de las Fuerzas Armadas y Guardia Civil. Cultura de Defensa Nacional: la imagen de las Fuerzas Armadas. Universidad CEU. 2007.

- Instituto Internacional para la Investigación de la Paz de Estocolmo (SIPRI). Anuario de países de gasto militar de 2012
- KEEGAN, J. El rostro de la batalla. Ed. Turner. 2013.
- PÉREZ GONZÁLEZ, A. Las Fuerzas Armadas como Servicio Público: Percepción y Realidad. Revista Ejército, núm. 760. 2004.
- PÉREZ MUNIELO, F. Documento Opinión “El gasto en Defensa de la OTAN”. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Julio de 2013.
- RATTENBACH, B. El sector militar de la sociedad. Principios de sociología militar. Círculo militar. 1965.
- SANDE, A. La banalización, ¿camino para la Paz?. Revista Atenea. 2010.